



Día de Hispanoamérica

Con María, unidos en la tribulación

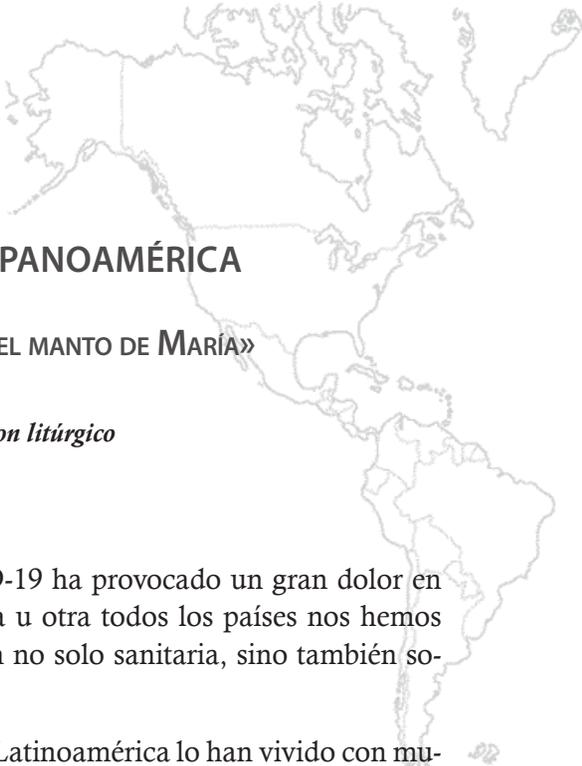
Subsidio litúrgico para la celebración
de la eucaristía

7 marzo 2021

Día de Hispanoamérica

**CON MARÍA,
UNIDOS EN
LA TRIBULACIÓN**



A faint, light-colored outline map of the Americas, showing the continents of North and South America, is positioned in the background of the page. It is centered behind the main title and subtitle.

DÍA DE HISPANOAMÉRICA

«UNIDOS BAJO EL MANTO DE MARÍA»

Guion litúrgico

Introducción

La pandemia de la COVID-19 ha provocado un gran dolor en todo el mundo. De una forma u otra todos los países nos hemos visto influidos por la situación no solo sanitaria, sino también social y económica.

En los países hermanos de Latinoamérica lo han vivido con mucha crudeza, porque al mal de la enfermedad se ha unido la falta real de recursos para salir adelante. Lo hemos vivido y los medios de comunicación se han hecho eco de muchas situaciones de verdadero dolor.

Por eso este año, en esta Jornada que la Comisión Episcopal para las Misiones dedica a los misioneros españoles que están en Hispanoamérica, no podemos otra cosa que expresar nuestra unión con ellos, porque solo unidos saldremos de esta situación, y ponernos bajo el manto de María, que es nuestra madre y que sufre con los que sufren.

Esta ha sido la razón para elegir el lema «Unidos bajo el manto de María» para este Día de Hispanoamérica. Recordemos, como familia de Dios, a los hombres y mujeres que están dando su vida como misioneros en aquellos países hermanos con los que nos sentimos tan íntimamente vinculados.

Acto penitencial

Pidamos al Señor que nos conceda su perdón por medio de Cristo, nuestro hermano:

- Tú, que te unes a todos los que sufren. *Señor, ten piedad.*
- Tú, que eres compasivo y misericordioso con quienes menos tienen. *Cristo, ten piedad.*
- Tú, que haces llevadero nuestro yugo. *Señor, ten piedad.*

Monición a las lecturas

En este tercer domingo del tiempo de Cuaresma, repetiremos, con el salmista: ‘Señor, tú tienes palabras de vida eterna’. Y esta es la verdad más profunda... solo Dios tiene palabras que pueden conducirnos a la vida eterna. El dolor, el sufrimiento, las crisis provocadas por el coronavirus, solo pueden ser superadas en el corazón de la persona por el mensaje y la Palabra de Cristo. Por eso entendemos con claridad que los misioneros que hoy están en los países hermanos de Latinoamérica, estén predicando a Cristo crucificado, que es escándalo para los hombres, pero para nosotros, los cristianos, es sabiduría de Dios.

Ideas para la homilía

La Iglesia es misionera por naturaleza, está en su ser mismo, no es una opción que puede acoger o rechazar... Si no hace misión, se pierde, deja de ser la Iglesia que quiso Cristo. Y la misión es, como dice san Pablo en la segunda lectura, predicar a Cristo crucificado, que es para quien cree, fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Para que la predicación de los misioneros sea eficaz, debemos leer el Evangelio de este día como un signo de lo que hay que hacer:

arrancar del corazón del hombre todo lo que lo destruye, todo lo que le incapacita para amar, todo lo que le hace imposible el crecimiento, como Jesús, con ese gesto simbólico pero expresivo, hizo al echar a todos los que convertían el Templo de Dios en un mercado.

Una vez limpio la conciencia del hombre, el Señor puede construir ese templo, que somos cada uno de nosotros cuando el Señor entra en nuestra vida. Ese templo que levantará a través de su vida sobrenatural, que se nos otorga con los sacramentos.

Una de las ‘impurezas’ que debemos arrancar de nuestra alma es el egoísmo que nos encierra en nosotros mismos y nos impide pensar en los demás. Una de las barreras que el Señor ha roto de forma definitiva y de modo absoluto es la del individualismo que nos incapacita para descubrir la necesidad y el sufrimiento ajeno.

Si algo ha dejado claro este tiempo largo, de ya más de un año, de pandemia causada por la COVID-19, es que dependemos unos de otros y que por nosotros mismos no somos capaces de salir adelante. Unos y otros, en una unidad que nos saca de nosotros mismos, remando juntos, somos capaces de hacer de este momento de dolor un momento de gracia y crecimiento.

Arrancar ese egoísmo es necesario para que Cristo, que tiene palabras de vida eterna, pueda sembrar la paz y la alegría en nuestros corazones. Sí, hoy, día en el que recordamos a los misioneros españoles que están repartidos por todo el continente americano, debemos hacer un acto de humildad y de agradecimiento, porque estos hermanos nuestros, sacerdotes diocesanos, muchos de ellos vinculados a la Obra de Cooperación Misionera Hispanoamericana, religiosas y religiosos y, también, laicos están siendo para aquellos pueblos que sufren en tantas ocasiones catástrofes natura-

les, alivio y consuelo, venido de Dios, en estos momentos de crisis sanitaria, social y económica provocada por esta pandemia cruel que ha provocado el coronavirus.

La primera lectura de este domingo es del Libro del Éxodo. El Señor otorga al pueblo elegido las tablas de la ley, la ley que le hará caminar en la presencia y en el amor de Dios. Moisés será el gran patriarca que entregará esos mandatos del Señor a su pueblo. Jesús, nos los entrega hoy a nosotros, para que vivamos de una forma nueva, de una forma santa. Unos mandamientos que nos hacen a todos conscientes que el amor a Dios va unido al amor al hermano, y que el amor al hermano no puede ser más que una consecuencia de nuestro amor al Señor.

En este domingo de cuaresma, día en el que celebramos la Jornada de Hispanoamérica, nos comprometemos a hacer nuestros «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (GS, n. 1). Y nos situamos todos bajo el amparo de María. Nuestros pueblos y barrios, tanto en España como en Latinoamérica están sembrados de ermitas, capillas e iglesias dedicadas a ella. María es la madre que reúne a los hijos dispersos, ella es la que guarda bajo su mirada amorosa a los que acuden a ella con humildad y sencillez. La fe, además de la lengua, nos une a todos los países latinoamericanos, y de un modo concreto y fuerte, nuestro amor a la Virgen, a la que acudimos siempre en este valle de lágrimas, y la invocamos con advocaciones tan distintas pero todas ellas tan bonitas.

Oración de los fieles

Hacemos nuestras las necesidades de nuestros hermanos y las presentamos a Dios, a través de María:

- Por la Iglesia y nuestros pastores (el santo padre y nuestros obispos), para que no deje de predicar nunca a Cristo crucificado, nuestro Redentor y nuestra fuerza. *Roguemos al Señor.*
- Por los cristianos, para que en nuestras vidas nunca dejemos de apoyarnos en Dios que es quien tiene palabras de vida eterna. *Roguemos al Señor.*
- Por los hombres y mujeres que han padecido o están padeciendo todavía las consecuencias de esta pandemia, para que el Señor sea su fortaleza y nosotros seamos capaces de salir a su encuentro. *Roguemos al Señor.*
- Por los países de América Latina, para que sean capaces de superar las dificultades por las que tienen que caminar y la luz del Evangelio ilumine sus decisiones y proyectos. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestros misioneros y misioneras que trabajan por predicar a Cristo en América, para que no se desalienten en las dificultades y siempre tengan el aliento de nuestra solidaridad. *Roguemos al Señor.*
- Por los que celebramos la Eucaristía en este III domingo de Cuaresma, para que dejemos al Señor que arranque de nuestros corazones todo lo que nos aparta de Dios y de nuestros hermanos. *Roguemos al Señor.*

Señor, atiende nuestras peticiones que ponemos en tus manos con la confianza de sabernos amados y cuidados por ti. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Monición de ofertorio

El pan y el vino son fruto de la misericordia de Dios con nosotros, en sus manos los ponemos ahora, para que el Señor, transformándolos en su Cuerpo y Sangre, alimente a todos los que creemos y esperamos en Él.

El cartel de este Día de Hispanoamérica nos recuerda nuestro vínculo con nuestros hermanos que viven su fe en aquel continente y nos ayuda a ponerlos bajo el amparo de Nuestra Señora.

Por último, la ofrenda material que hemos recaudado en esta celebración, la presentamos al Señor para que Él multiplique siempre con creces la labor de nuestros misioneros.